

baseo en car-
por de malva
dos plissés,
ochada. De
o picos que
ados, y cuya
charpe mal-
s rodillas y
e los costa-
do graciosa-
e y realzado
una cascada
inta. Este
stido lleva
po frac, es-
o en punta,
plaston y
nos de man-
de la seda
rochada.

ando refres-
la tarde se
leta el traje
una visita
ca de tela de
sia bordada
ro, pas ama-
oro y fran-
sombrero de
a con grupo
l costado.
raje de paseo
ó señora jó-
ntísimo ves-
ard cache-
do de ancho
pos lados del
issé en todo
el delantero,
laston, de es-

El Correo
de tras



El Correo de la Moda

Directora: ANGELA GRASSI DE CUENCA
Se publica el 2, 10, 18 y 26 de cada mes

Núm. 31

Exclusiva para recibir anuncios
AGENCIA ESCAMEZ, Preciados, 35, Madrid.

Madrid 18 Agosto 1880.

En París, única casa corresponsal
AGENCIA PEROJO, 31, boulevard Bonne Nouvelle, 31

Año XXX

SUMARIO.—Explicacion de los grabados, por Joaquina Balmaseda.—Traje de campo para señora.—Traje marineró para niño.—Vestido para niña.—Vestido con bordados para niña.—Traje para niño de cinco á siete años.—Vestido de señora para viaje.—Vestido con cuerpo blusa para viaje.—Vestido de calle para señorita.—Vestido de casa para señorita.—Vestido con túnica drapada para señora.—Vestido de túnica con pañeros.—Vestido princesa para casa.—Traje de campo para señorita.—Cofia bordelesa.—Sombrero Niniche.—Sombrero capota.—Sombrero Cristina.—Peinados de moda.—Peineta higienica, on-
dulaciones y postizos.—Cuatro pañuelos bordados.—Encaje imitando el punto de Alenson.—Mantel bor-
dado á la cruz.—Tapete bordado y calado.—LITERATURA: El crepúsculo vespertino, por el Dr. Lopez
de la Vega.—Tus ojos, poesia, por Susana Lacasa.—La belleza de los parques y jardines, por Miguel
Martinez Ginesta.—La paloma del diluvio, por Angela Grassi.—Necrologia, por Margarita Weisser.—
Charada.—Economia domestica.—Explicacion del figurin 1.420.

REVISTA DE MODAS.

En medio de los atrevi-
mientos de la moda, que pa-
rece poner empeño en disfra-
zarnos de mil modos, unas
veces graciosos y otras gro-
tescos, se abre paso la blanca
y sencilla muselina, como se
abren paso entre los sofismas
y extravíos de un discurso, la
razon y la lógica. La muselina
blanca, celebrada por los poe-
tas, que sirvió para engalanar
á todas las heroínas del ro-
manticismo, que por muchos
años despues ha sido atavio
característico de la adolescen-
cia, vuelve á figurar este año
muy en primer término, y de
muselina blanca se han vesti-
do muchas damas de la corte
para los bailes celebrados en
la Granja, y de muselina blan-
ca ó estampada se han hecho
varios trajes elegantes para
los casinos y recepciones que
han tenido lugar en los puer-
tos y en los establecimientos
donde muchos enfermos van
á buscar la salud, y muchos
sanos grato solaz. Algunos,
como el lucido por la señora
de A** la noche del baile
de los condes de Superun-
da, era de muselina blan-
ca con rosas naturales suje-
tando los encajes y lazos de
terciopelo negro; otros de
batistas azul pálido y rosa
como los lucidos en el baile
de palacio por las señoras de
B. y de C., con ricos encajes,
y finalmente, hasta la Prin-
cesa de Asturias presentóse
con vestido de muselina blan-
co, la noche del baile en la
Presidencia d.l Consejo de
Ministros, segun las roticias
que de allí nos comunicaron.
El foulard y las batistas son
las telas propias para las fies-
tas del estío, y aunque para
la playa, el campo y el jardin,
la moda autorice atavios más
vistosos que distinguidos; para el salon siempre serán
estimados los que destaquen por su delicadeza en colores
y telas. Las hechuras de estos vestidos de sociedad
son de cuerpos rizados y escotes altos por detras y abier-
tos por delante, con mangas ligeras, sin forro, y que
no pasan del codo: vestidos de media pretension que no
usurpan el gran escote ni la manga corta que corres-
ponde á los atavios régios del invierno. En estas he-



1. Traje marineró para niño.
(Patron: pliego por el derecho,
núm. IV, figs. 18 á 23.)

2. Vestido para señora.

3. Traje para niña. (Patron: pliego
por el revers, núm. V, figs. 24 á 26.)

1 Á 3. TRAJES DE SEÑORA Y NIÑOS.

churas, tengo á la vista un traje redondo, de batista
rosa, alternando la falda con plegados y encajes, abierta
la chaqueta por delante, sobre camiseta plegada, blanca,
y por detras formando túnica, con todo el centro de
espalda fruncido, y bullonado sobre la falda, con lazos
de seda azul y rosa; un encaje guarnece todo el borde
de la túnica y mangas.
Para campo, siguen haciéndose en satenes y percales

combinaciones atrevidas, en
que el capricho tiene ancho
campo para extrañas creacio-
nes: vestido hay que, afec-
tando sencillez, es una verda-
dera dificultad en su hechura;
pero hoy se busca el estilo en
todo, y el estilo sencillo va
dominando sobre el recargado
en estos trajes: hácese mu-
chos de sola una falda, plega-
da á un canesú ó falda que
cubre solo la cadera, figuran-
do, por la túnica que va enci-
ma, una sola falda; la túnica
es una blusa, abierta por de-
lante, armada del cuello en
canesú, á tablas como las blu-
sas de los niños, y cubriendo
el canesú cuello redondo plegado
ó adornado como el resto
del vestido: la blusa va ceñi-
da por cinturon. Otra hechura
de traje de campo, digna
de recomendarse por su nove-
dad, es una falda con volante
fruncido desde la cadera, bajo
el cual asoma el plegadito *re-
ponsair* encarnado: el vestido
es de saten azul pálido, y del
mismo saten lleva polonesa
judía, muy abiertos los de-
lanteros, sobre plaston de
foulard oro viejo, y abrocha-
dos sobre él con trencilla, su-
jetándola un echarpe de fou-
lard más bajo de la cadera,
que figura un nudo por de-
lante y remata en otro, con
cuidas por detras. Cinturon
oro viejo con hebilla ciñe el
talle, y cuello abierto de ba-
tista, con encajes, y puños
vuelto iguales, que llegan
casi hasta el codo, sobre la
manga justa, le completan.

Debo consignar que en los
últimos modelos recibidos de
París, las mangas son una
verdadera obra de arte: des-
pues de tanto tiempo como
vienen haciéndose las mangas
lisas, parece que hay cierto
deseo de realzarlas. Tengo á
la vista un modelo de doble
manga en que sobre una justa que corresponde á la
tela del adorno, sin más remate á la mano que un encaje
blanco interior, va otra media manga, poco más holga-
da, que baja sólo hasta el codo, y va abierta en la cos-
tura interior, sujetándola un boton y una presilla.
Otra en que la parte superior va toda plegada y la infe-
rior, desde más arriba del codo, lisa y como si fuera un
triángulo rodeado al brazo, cuya punta, que queda

encima, sujeta un boton; en fin, parece que hay tendencia á realzar las mangas, novedad que se hará sensible, sobre todo en los trajes de invierno.

En abrigos poco nuevo: la visita recta de atras ó runcida en el centro con tres frunces perpendiculares que la levantan del centro. Esta moda no deja de tener novedad, es de faya ó granadina, se guarnece de fleco de felpa y azabache y se completa con fichú encima, correspondiente al fleco. Hay otro modelo de paletot visita, visita *Serafina*, de madrás, abrigo cómodo para el campo y la playa, que con la espalda de paletot muy tronizada, lleva gran manga, que sale del delantero como una esclavina, y cuello que ocupa sólo la parte del delantero, también cerrado todo el abrigo por delante con patas y botones, siguiendo un bordado de lana marron y cintas tornasoladas; todos los bordes del abrigo van forrados de seda marron. La gran *dulleta* es también abrigo propio para viajes, y muchas expedicionarias las traerán de París y de Bayona como abrigo de entre tiempo, se harán muchas correspondientes al traje, y me hablan de una tela esponja, con grandes tiras á lo largo de los delanteros, de terciopelo nítida, y cuello redondo del mismo terciopelo. Este abrigo tiene alguna semejanza con la túnica peregrina que se ha iniciado este año sin aceptación: esta *dulleta*, ménos exagerada, tendrá de seguro partidarias por ser abrigo de gran comodidad y poca pretension.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Á 3. TRAJE DE SEÑORA Y NIÑOS.

1. *Traje marinero para niño*.—(Patron: en el pliego por el derecho, núm. IV, figs. 18 á 23.)

Como todos los vestidos de este género, está hecho en tela de algodón azul oscuro con vivos encarnados y pespuntos del mismo color: el cuello y vueltas llevan áncoras bordadas con encarnado, y los botones son blancos. Sombrero de paja, ribeteada el ala de seda azul oscuro y cinta del mismo color.

2. *Vestido para señora*.—Es de foulard y raso color de heliotropo, mitad liso y mitad brochado de flores, pudiendo también copiarse en lana y foulard, ó lana y satén de algodón. La falda lleva en el bajo tres volantes ruches, el último con cabeza, y la túnica, de tela brochada, va bullonada en el centro con cordones separados entre sí por cinco centímetros, y terminando por abajo la túnica vueltas de raso liso, unidas del centro por un lazo, que llegan sólo á las costuras del costado: cuerpo brochado, cerrado con dos carreras de botones, y cuello y vueltas de tela lisa: la aldeta va plegada por detras y las mangas llevan vueltas plegadas de raso. Gola y vuelos de encaje; sombrero de paja con adornos de encaje.

3. *Vestido para niña*.—(Patron: en el pliego por el revers, núm. V, figs. 24 á 26.)

Es de muselina rayada, nanzouk, céfiro de lana, granadina calada ó cualquiera otra tela lijera, blanca, que se coloca sobre trasparente azul ó rosa. La faldita por detras, de 16 cents. de largo por 57 de vuelo, va plegada bajo el echarpe que sale de las costuras del costado. El delantero forma plaston, y adornan todo el vestido guarniciones bordadas.

4. ENCAJE IMITACION DE PUNTO ALENZON.

Entre los infinitos modelos para bordar en tul que ya tienen recibidos nuestras lectoras, recomendamos éste, bordado el contorno á zurcido con hilo plata, y con algodón fino los centros de las flores, y el bordado hecho en dos tules desiguales, cuya union oculta el bordado. Terminase con un piquillo de encaje y despues de bordado se le da un agua lijera de azafran ó café para hacerle tomar el color pajizo ó crema, ambos tan estimados por el momento.

5. VESTIDO PARA NIÑA.

La novedad de este vestido, que puede hacerse en percal ó batista de dos colores, consiste en llevar bordado el plaston sobre cañamazo estameña, y por delante es de forma princesa, y de cuerpo de aldeta por detras, sobre una falda plegada, rodeando el talle un echarpe bordado.

6. VESTIDO PARA NIÑO.

(Patron: en el pliego por el revers, núm. X, figs. 47 á 55.)

Para el verano se hace este vestido en paño lijero ó alpaca, uniendo por las letras las distintas piezas del patron. El pantalon cierra en el bajo con tres botones bola, sostenida la boquilla por un falso jareton, y la chaqueta lleva las vueltas, carteras y cuello, sostenido con triple forro bastillado.

7 Y 8. VESTIDOS PARA VIAJE Y CAMPO.

7. *Vestido para viaje*.—Un vestido de lana gris con falda plegada sobre un *repousoir* (volante interior) de lana encarnada, y un abrigo bordado, constituyen este traje cómodo y elegante: la explicacion del abrigo la ofrece el pliego de patrones por el revers, núm. VIII, figuras 38 á 42. Sombrero de paja oscura con echarpe cachemir.

8. *Vestido con cuerpo blusa*.—Es de tela cruda y percal de colores, si no quieren nuestras lectoras bordarle cenefas de colores vivos al tambor ó á punto de cruz. La falda lleva volantitos plegados, alternando cada dos con una tira de percal ó bordado, y la túnica se compone de dos puntas que cruzan por delante y se drapean por detras, bajo otro paño bullonado muy corto. Cuerpo blusa con cinturón de percal y cuello lo mismo, con plegado á los bordes, y corbata de tul bordado, de 200 centímetros de largo por 40 de ancho. Sombrero de paja con corona de flores silvestres.

9 Á 12. CUATRO PAÑUELOS BORDADOS.

La moda exige armonía en todos los accesorios del traje, y los pañuelos se adornan con cenefas especiales que recuerden los colores ó dibujos del vestido, haciéndose muchos con jaretónes de la misma tela del traje ó con flores recortadas de él y aplicados sobre la batista. El núm. 9 muestra un jareton de tela de lunares; el número 10 cenefa de percal cachemir con dos iniciales enlazadas bordadas con algodones de varios colores, y los números 11 y 12 festones y bordados á punto ruso y á la cruz, con diferentes colores y cifras correspondientes.

13 Y 14. VESTIDOS PARA NIÑAS DE 13 AÑOS.

13. *Vestido para calle*.—(Patron: en el pliego por el revers, núm. III, figuras 11 á 17.)

Es de lana beige, con adornos de la misma tela á cuadros: la falda se corta por las indicaciones del patron, y el adorno, de 45 cents. de altura, se compone de dos volantes plegados con bies de la tela de cuadros, y un bullon con frunces y doble cabeza, doble el último: los bieses del cuerpo-paletot son más anchos, figurando cuello el mismo adorno y cerrando el cuerpo doble carrera de botones.

14. *Traje para casa*.—(Patron y explicacion: en el pliego por el revers, núm. IX, figuras 43 á 46.)

Es de tela de cuadros, con adornos bordados á la cruz, y su forma de bata princesa, ofreciendo el pliego indicado los detalles completos.

15 Á 18. CÓPIA Y SOMBREROS.

15. *Cófia bordelesa*.—Es una imitacion de las cófias que usan las aldeanas del departamento de Burdeos, hechas de pañuelos de seda: la que presentamos está armada sobre una armadura de alambre en ala, de 58 centímetros de largo y un óvalo de tul de 27 cents. de largo por 24 de ancho; éste va cubierto con un triángulo de surah, plegado con puntos invisibles, y la punta caida sobre las otras dos que vuelven de adelante. El pañuelo es azul pálido y le adorna una rosa.

16. *Sombrero Niniche*.—Este sombrero, de la forma ya conocida por este nombre, es de paja de Italia, con cordón grueso al borde del ala, y está forrada de surah blanco: le adorna por fuera lazo alsaciano y grupo de flores silvestres.

17. *Sombrero capota*.—Es de paja de arroz, forrada el ala de terciopelo negro, con bies drapeado de raso crema y grupo de rosas sobre encaje de oro: bridas de tul de oro, de 100 cents. de largo por 40 de ancho.

18. *Sombrero Cristina*.—Este modelo elegante, de reps heliotropo, forma trasparente por cuatro órdenes de encaje de paja: el fondo va cubierto enteramente de flores heliotropo, terminando por fleco de las mismas flores y botones de paja. Bridas de encaje.

19. MANTEL Ó TAPETE BORDADO Á LA CRUZ.

(El dibujo, en el pliego por el revers, figs. 60 y 61.) Segun la mesa á que se destine, se hará cuadrado ó rectangular, y el mismo bordado en proporciones reducidas se repite á las cabeceras, haciendo el bordado en dos colores, con auxilio de un cañamazo estameña. El núm. 60 del pliego da el dibujo, y el núm. 61 las líneas de pespuntos, rematando los picos encaje de hilo plegado entre pico y pico.

20. TAPETE BORDADO Á PUNTO DE CRUZ.

Es muy á propósito para delante de un sofá, y se hace cuadrado, de 80 cents. por cada lado, con un doblez alrededor de 3 cents. y rayas caladas, muy fáciles de hacer en el cañamazo estameña; la cenefa tiene 32 puntos de ancha y la del borde 14, ambas coronadas por una tira de felpa, y otra cenefa estrecha más dentro; un encaje de hilo fruncido en los ángulos le guarnece.

21. VESTIDO CON TÚNICA DRAPEADA.

(Patron: en el pliego por el derecho, núm. VI, fig. 27.)

Es de cachemir de la India color habana, adornado de seda grana y bordados blancos: el volante, plegado, tiene 15 cents. por delante y 7 por detras, con el volante interior *repousoir* encarnado. La túnica se corta por el patron indicado y se adorna con tira bordada, y al borde un encaje recogiendo en la misma falda sobre las quillas de volantes plegadas que muestra el grabado. El cuerpo por delante va adornado de un bullonado grana, y otro cubierto de frunces forma fichú sobre el cuerpo de cachemir: lazo de raso para recoger las dos caídas ó grandes aldetas de la espalda guarnecidas de adorno.

22 Y 30. VESTIDO CON PANIERS.

(Patron: en el pliego por el revers, núm. VII, figuras 31 á 37.)

Estos números presentan por delante y por detras un vestido de dos telas, que pueden ser lana y seda, ó dos telas de algodón; nuestro modelo es en lanilla y foulard estampado. El fleco de felpilla que orilla la caída paniers tiene 7 cents. de ancho, y los números 31 á 37 muestran los patrones para un cuerpo de tamaño medio, cosiéndose la aldeta al cuerpo, de B á E, prolongándose por detras la aldeta en postillon, con solapas de foulard. El cuerpo, fruncido, se dispone sobre el forro despues de colocado el escote de foulard, que forma punta por detras, y el postillon descansa sobre un paño bullonado como indica el grabado: un lazo al extremo del peto, entre los dos paniers, completa el vestido. La falda lleva adornos de las dos telas.

23. VESTIDO PRINCESA PARA CASA.

Este vestido es de tela cruda, adornado en el bajo, hasta 20 cents. de altura, de un bullonado de muchos frunces, con plissé á cada orilla, y la delantera la forma una tira de percal azul ó grana, bordada á punto llamado *alianza*, del que daremos muestra el número inmediato, debiendo hacerse este bordado con hilo crudo como la tela: el bolsillo y vueltas de manga repiten el mismo bordado, adornados ademas de un rizado de encaje, formando otros encajes iguales, el cuello-fichú sujeto con un cordón y herretes en las puntas, igual al que figura ceñir el talle de la bata.

24 Á 30. ACCESORIOS DE PEINADO.

Los números 25 y 26 muestran peinados sostenidos por la peina higiénica núm. 27, y que muestra á medio colocar el núm. 26, para la mejor comprension de este peinado, en que el pelo va sin atar: puede dejarse la mitad del pelo en tirabuzones como le muestra el número 27, ó volverle en dobles lazadas que ocultan por completo la peina (véanse núms. 24 y 25). Los números 27 y 30 muestran un postizo para adelante, visto por el derecho y por el revers, y el 28 una de tantas ondulaciones como se llevan hacia la frente.

32. VESTIDO PARA JOVENCITA.

Es muy propio para campo y viaje, y lleva sueltos el cuello, vueltas y cinturón de otro color para trasformarle de traje de viaje en traje más presentable al llegar á una fonda ó casa de baños á la hora de comer. Estos accesorios son de surah azul, sostenido el borde de un bies azul más oscuro, adornado el escote y vuelta

de plegados de encaje que se ponen al mismo tiempo: el cinturón, de la tela del vestido, lleva doble jareton de los dos colores.

JOAQUINA BALMASEDA.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



CUADROS DE LA NATURALEZA.

EL CREPÚSCULO VESPERTINO.

I.

Al ocultarse el sol en el azulado seno de Occidente, las armonías de la naturaleza parecen refugiarse entre los pliegues del manto de la noche y gemir allí, suspirando de nostalgia, con el recuerdo de las hermosas refracciones del astro del día.

El horizonte adquiere un color triste, como el semblante del proscrito; pero así como él no desmaya con la consoladora esperanza que la fe le inspira, tampoco el crepúsculo vespertino abandona el cielo, para que el cendal de la nocturna bruma no lo convierta en crespon funerario.

Lenta y vagorosamente va extinguiéndose la luz del día, como se extingue el son de melodiosa arpa, dejando en lontananza caprichosas formas crepusculares, que en vano pretendería imitar el más romántico pincel.

Nubes de color amarillo, con fondo azul vivísimo, formando graciosas ondas que van arremolinándose, extendiéndose y como desapareciendo, retrocediendo y volviendo á esmaltar el cielo de colores inimitables y afectando las formas más bellas, sirven como de pálido al ángel de la oración, el cual, recorriendo los ámbitos del mundo, en todas partes llama las almas al descanso de las faenas del día.

La luna, entre tanto, va apareciendo como un ojo hechicero velado por gasa transparente, que se destaca como recelosa de turbar la faz de la noche, en cuyo crepúsculo se proyectan, reflejan y esparcen los rayos su luz, no menos encantadores que las cristalinas gotas de puro rocío que sobre las flores brillan.

Multitud de suspiros vibran entonces en el espacio, que van y vienen en tropel, relatando dolores y tristezas envueltas bajo el tupido velo que al mortal oculta el arcano de la vida.

II.

El navegante que atraviesa el Océano, ve cambiar de aspecto á la naturaleza, bajo los preceptos de una ley invariable, en esta misteriosa hora, y por más que densas nubes oscurecen el cielo, como un cortinaje inmenso, oponiendo así una espesa bandera á los vivificantes rayos del hermoso cielo, los mares más tenebrosos no causan en el espíritu temor alguno, porque sabe que esa nube que se destaca sobre las ondas, es para la tierra salud y abundancia, brindando así á otras comarcas el encanto del astro del cielo y la grata dulzura de un astro vivificador.

Desde la frágil nave que parece falta de acción sobre las olas inmóviles de la línea, y en esa banda de nubes que se mecen sobre sus mástiles, ve el marino claramente el gran regulador de las temperaturas del globo, que pesa sobre la inextinguible fuente de los ríos, flotante receptáculo que brota el caudal del agua, que anima los continentes.

Ese vapor de vida, tanto bajo la acción de los rayos tropicales, como en los de la opuesta zona, se infiltra en el pecho del navegante; que así como oscila el dolor entre los dos extremos opuestos del nacer y el morir, del mismo modo determina en las capas elevadas de la atmósfera las corrientes impelidas hacia los polos.

Y el crepúsculo vespertino, lo mismo se efectúa en las regiones cálidas, que en las frías, impregnándose de él, desde el Océano ecuatorial, las elevadas regiones del aire, la helada atmósfera, las cimas congeladas, los ríos, las corrientes de agua, las quebradas y los lagos, hasta la última gota que se derrama con grato murmullo en los mares, de los cuales recibe el cristalino arroyo un agua pura y transparente, como del trono de Dios sube la vida que da grandeza al alma y sigue las leyes y fenómenos de todo lo creado.

Bien pueden dominar la duda, la desconfianza y el sarcasmo, haciendo que la indiferencia glacial, como el sordido interés, imperen sobre el puro y fervido entusiasmo: el frío interés y el cálculo materialista, pueden cautivar el espíritu en el seno de la estúpida sensualidad; pero la poesía y las impresiones arrobadoras, la fe en Dios y el amor hacia lo bello y lo justo, no morirán nunca en las almas religiosas y contemplativas.

III.

¿Cómo conmueve el alma la plegaria que el marino dirige al Hacedor, desde lo más inmenso del globo, contemplando la puesta del sol, cuando parece hundirse en las profundidades de las aguas, apareciendo sobre ellas ese adiós de luz que se despide hasta el próximo día! Entonces el cristiano se para á escuchar la campana de la iglesia donde recibió el agua de vida, y con voz creyente reza la plegaria á que otros contestan arrodillados: *El ángel del Señor anunció á Marta y concibió del Espíritu Santo. ¡Ave-Maria!* Y á cada palabra que sale de sus labios, parece la esfera pintarse de oro y azul y resonar en el espacio las armonías de la mansión beatífica: céfiro blando acaricia la nave, y la tempestad misma se convierte en apacible calma, que llena de alegría el corazón.

En los campos, como en los mares, la creación es el homenaje más sentido que los cristianos ofrecen al Dios de las alturas; y si alguno no se conmueve con el sonido metálico, que la anuncia, es porque su espíritu se halla enterrado en la fosa de la duda, convertido en sepulturero de la verdad y en verdugo de la fe, del amor, de la inteligencia.

IV.

Cuando la campana de los templos cristianos anuncia la hora de la oración, la tarde ofrece el espectáculo de las hojas otoñales al rodar por las pendientes montañosas, ó al correr por el césped de las orillas de los ríos, para perderse en lejana selva. Vagos rumores vibran en el espacio, las aves se recogen á sus rizados nidos; las flores se doblan lánguidamente sobre su cáliz, con vibraciones lentas de sus mismos tallos, y entonces las almas suspiran con misterioso anhelo, temerosas de que se acerque la última hora de la vida.

Entonces el hijo amante ausente de sus padres, no puede menos de verter lágrimas nostálgicas, figurándose verlos entre las nubes de nácar y esmeraldas que en espirales suben á la bóveda del cielo; y las madres que tienen á sus hijos ausentes, sienten en sus entrañas como una voz que los reclama, para que no se vean en peligro lejos del claustro donde se formaron; y, en fin, todo en la naturaleza suspira, todo siente melancólicas ansias de un bien mejor, de una felicidad suprema.

¡Oh sublime crepúsculo vespertino! cuánto más te contemplan los mortales creyentes, más número de veces se rinden ante el Dios de las misericordias, renovando sus tristezas, sus esperanzas y sus dolores, porque en tí se traduce el amor verdadero, por tu verdadera expresión de grandeza; porque en Tí se realiza la melancólica dulzura que el alma necesita para disponerse á meditar de noche, después de las fatigas del día.

¡La oración! Nada es más misterioso, más atractivo, más sojuzgador.

Nada nos hace detenernos más, como impelidos por un resorte mágico, para ver cómo lentamente se va extinguiendo la luz del día, entre rumores que descienden como voz que se apaga y fulgor que se extingue, dejándonos absortos y entristecidos, pensando si volverá la alegría que se nos arrebató.

¡Dios! Hé aquí la palabra que todo lo reasume: sin Dios, ¿qué fuéramos?

Dios nos da luz y oscuridad, para que en el contraste busquemos un más allá, ese deseo que en todo tiempo

y lugares nos impulsa á orar, porque sin la oración, la vida sería como la osamenta que se deshace, falta de carnes, de movimiento, de vida.

Por eso el crepúsculo vespertino nos enseña á orar, por cuanto sin la oración, no habría ánimo para esperar con ansia que complace, la luz del alba del nuevo día.

DR. LOPEZ DE LA VEGA.

Madrid.

TUS OJOS

A. C. B.

Pues, ya de antiguo, nos liga sincero y cordial afecto, no extrañarás que te diga: tus ojos, querida amiga, ¿son azules en efecto?...

Si tal vez, por poco cuerda, mi pregunta te da enojos, para evitarme sus sonrojos nuestra disputa recuerda sobre el color de unos ojos.

Cuando azules los creía con atención los miré por deshacer tu porfía, y vi que eran, Carmen mía, de color de... (¡aún no lo sé!...)

Pero á los tuyos volviendo quiero contarte una cosa; cierto día, al Amor viendo: ¿por qué sus ojos cubriendo va—dije—esa venda odiosa?

Dijéronme que era ciego, «sus obras lo contradicen, —añadí—tal cosa niego. ¿Si fuera ciego, cual dicen, en dónde tendría el fuego?...

Más tarde, por una senda sólo le vi; alzó la venda y, tras sus espesos tules había, ¡cosa estupenda! dos bellos ojos azules,

Que eran dos trozos de cielo cuando tan sereno está... «pon otra vez—dije—el velo, pues si los ven en el suelo ¿quién resistirlos podrá?

Con malicia me miró y obedeció sonriendo... Mas mi prevision burló... y hoy su ceguera comprendo porque sus ojos te dió.

SUSANA LACASA

Huesca.

LA BELLEZA EN LOS PARQUES Y JARDINES.

BOCETO.

Nada más simpático, bellas y amables lectoras de EL CORREO DE LA MODA, que hablaros de plantas y flores. Unas y otras purifican la atmósfera y recrean nuestra mirada. La vegetación campestre se presenta con natural combinación de siluetas y colores en los bellos paisajes de la naturaleza: el hombre civilizado trata á su vez de implantar en las grandes poblaciones, y por medios artificiales, todos los seres de la botánica. De aquí el origen y desarrollo de los jardines públicos y particulares, cuyo estudio técnico, y científico ó artístico, ha adquirido hoy día reconocida importancia.

La ciencia de lo bello, ó sea la *Estética*, investiga modernamente las caracteres del buen gusto, los del estilo, los del genio, los de la inspiración y tantos otros fenómenos estéticos, en todas las manifestaciones de las bellas artes, como son la arquitectura, pintura, escultura, música, oratoria, poesía y literatura. Si la estética se detiene en el análisis de las bellezas del arte industrial, del mobiliario, tapicería, porcelanas, bronceos de arte, vidrios esmaltados y grabados, ¿por qué no estudiar los modelos naturales de la vegetación, en su aspecto esencialmente bello, ya que nos encantan las copias hechas por la mano del artista, cuando las fija sobre ricos materiales de mármol, porcelana, metal, máfil, vidrio, seda, lana y terciopelo?

El estudio de la flora ornamental, proporciona los



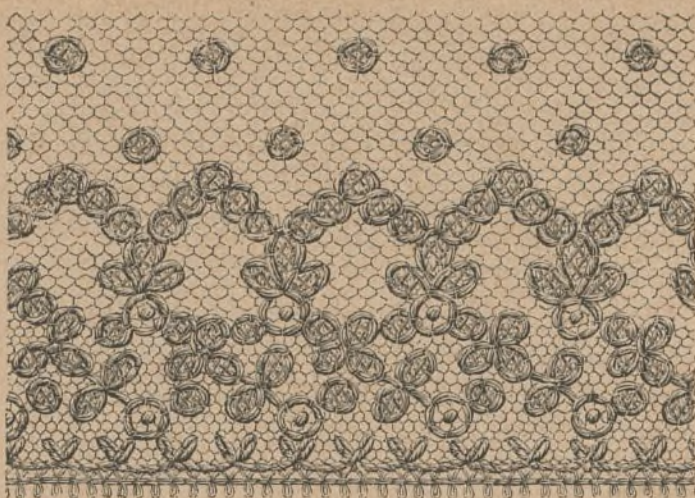
5. Vestido con bordados para niña.

mejores y más bellos dibujos para la composición estética de una obra decorativa.

Mas no trato en este ligero artículo de formar un precioso ramillete con flores de matizada gamma cromática: prescindiré de los detalles y trazaré el conjunto de lo que es la estética de la vegetación en los parques y jardines.

A dos principios generales ó sistemas está reducido el trazado arquitectónico de la jardinería. El primero todo lo subordina á la línea recta, al círculo y á figuras simétricas y regulares; el segundo trata de imitar á la naturaleza, copiando en pequeño los accidentes del terreno, las cascadas de agua, los lagos, las sendas y veredas de los montes, las curvas sinuosas y con distinta pendiente que ofrecen agradables puntos de vista.

El arquitecto del siglo pasado, Andrés Le



4. Encaje imitación del punto de Alençon.



7. Vestido para viaje. (Patron y explicación del abrigo: pliego por el revers, núm. VIII, figs. 38 á 42.)

8. Vestido con cuerpo-blusa para viaje.



9 á 12. Cuatro pañuelos bordados.

Notre, fué el que planteó hasta la exageración, el jardín, mal llamado clásico, en los parques de Versailles, Meudon, Chantilly y Saint Cloud. También los grandes jardines de Aranjuez, La Granja y el pequeño parterre del Retiro, Parque de Madrid, están trazados por el mismo patron. Dicho sistema de arquitectónica vegetación, está sometido á una rigurosa planimetría, que vio'enta en cierto modo la natural belleza y desarrollo de las plantas.

En el jardín rectilíneo y de curvas geométricas todo se dispone subordinado á una alameda céntrica, de grave y solemne aspecto.

Si por casualidad se presenta alguna eminencia ó montículo, se le regulariza en seguida rodeándole de muros coronados por balaustradas, jarrones y estatuas. La línea recta pe-



6. Traje para niño. (Patron: pliego por el revers, núm. X, figs. 41 á 55.)

netra por todas partes, y en caso los ángulos se acuerdan por arcos de círculo. Los parterres se bordan á escuadra, con las recortadas hojas del boj y coduimus. Los árboles presentan sus copas en forma de paraguas, ó de columnas, ó de murallones de compacta y verdosa arquitectura. Este noble arte sin duda alguna estuvo esperando la venida al mundo artístico del ponderado Luis XIV, para que en tan fastuosa época deliraran los arquitectos franceses con la invención de un nuevo orden ó estilo arquitectónico, cuya ornamentación churrigüesca fomentó después Napoleon III, y hoy algunos poderosos españoles gastan millones inocentemente, importando en sus palacios eso que los franceses llaman su gran arte nacional, del que protestan elocuentemente, como de mayor gusto y perfección, las más bellas y artísticas construc-



13. Vestido de calle para señorita. (Patron: pliego por el revers, núm. III, figs. 1 á 17.)



14. Vestido de casa para señorita. (Patron y explicación pliego por el revers, núm. IX, figs. 43 á 46.)

s, núm. X,

ángulos se
parterres se
as hojas del
tan sus co-
mnas, ó de
quitectura.
tuvo espe-
el pondera-
uosa época
n la inven-
itectónico,
a fomentó
os podero-
entamente,
los france-
l que pro-
vor gusto y
s construc-

publicación



Nº 598

EL CORREO DE LA MODA
Periodico ilustrado para las Senoras.

Calle de la Montera, número 11, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

ciones de
tados Uni
No trat
de París y
monument
risien : jus
decoro pa
despreciad
por nuestr
ticos vecin
nes se en
ron creyer
glo anterio
estética de
tacion con
sembrar lo
de laberint
das, verdu
tas, en cu
resaltaban
cos cuajado
chas y ca
presentand
junto imá
tigosas por
xible regu
y monoton
vitable.
Sin emba
trazado ge
co y bien e
do de los j
se armoniz
con las for
quitectóni
los grande
cios. La pe
de una calle
les, que ob
curva ó po
un estanqu
alrededor l
trica balau
donde el ag
mitada por
tritones ó
tuno; y se
atmósfera



ciones de Alemania, Austria, Italia, Rusia, Inglaterra y los Estados Unidos.

No trataré de amenguar el mérito de los notables monumentos de París y resto de la Francia; pero España cuenta con artistas y monumentos incomparables, capaces de oscurecer á la manía parisiense: justo es aprovechar todas las ocasiones para volver por el decoro patrio, tan despreciado siempre por nuestros simpáticos vecinos, quienes se entusiasmaron creyendo el siglo anterior que la estética de la vegetación consistía en sembrar los jardines de laberintos, bvedas, verdura y grutas, en cuyo fondo resaltaban pedruscos cuajados de conchas y caracolillos, presentando el conjunto imágenes fatigosas por su inflexible regularidad y monotonía inevitable.

Sin embargo, el trazado geométrico y bien estudiado de los jardines se armoniza bien con las formas arquitectónicas de los grandes edificios. La perspectiva de una calle de árboles, que obedece á la curva ó polígono de un estanque en cuyo alrededor hay simétrica balaustrada, y donde el agua es vomitada por delfines, soplada por tritones ó los caballos de Neptuno; y se lanza también á la atmósfera en forma de elevado

se ha progresado en Madrid, sustituyendo las mezquinas é irregulares plazuelas, y las más espaciales de Oriente y Mayor, por lindos jardines con plantaciones de hoja perenne ó coníferas, entre la alfombra siempre verde del césped; mas no sabemos porqué no se han de hormosear mucho más

los jardines públicos con los bellísimos efectos de los canastillos de flores. El parque de Madrid, por sus excelentes condiciones higiénicas, debería prolongarse con nuevas plantaciones hasta cerca de la Plaza de toros y no talar más sus calles, ahogándolas con numerosas, compactas y elevadas construcciones. En la zona del ensanche, todas las nuevas edificaciones que no tuvieran jardín deberían ser prohibidas. La belleza de los alrededores de Madrid y salubridad de la capital de España ganarían muchísimo el día que artísticos bosquecillos, parques y jardines, dispuestos con el debido acierto, ofrecen todos los primores y ventajas de la estética de la vegetación en los parques y jardines.

Influid, mis bellas lectoras para que el hombre, en vez de *politiqueur*, se dedique á obras



46. Sombrero Niniche.

47. Sombrero capota.

48. Cofia burdelesca.

49. Sombrero Cristina.



19. Mantel bordado á la cruz. (Dibujo: pliego 1 por el reverso figs. 60 y 61.)



20. Tapete bordado á punto de cruz.

surtidor, copiosa lluvia, hirviente espuma y caprichosos saltos de agua, preciso será confesar que ofrece un grandioso espectáculo.

Cuando los árboles y plantas, por su diferente porte y caprichosas flores y hojas ocultan en parte la monotonía de las líneas de una construcción, hacen desaparecer la aridez que los profanos encuentran en las molduras arquitectónicas: ejemplo, el bello aspecto que ofrece un hotel ó pequeño palacio rodeado de jardín.

El gusto moderno se ha decidido por el jardín natural y llamado á la inglesa, porque se presta á más variedad, y la imaginación goza con los múltiples efectos que la vegetación presenta por todas partes. Bastante

Ayuntamiento de Madrid



21. Vestido con túnica drapeada. (Patrón: pliego 1 por el derecho, núm. VI, figs. 27.)



22 y 31. Vestido con túnica de pañeros. (Patrón: pliego 1 por el reverso, núm. VII, figs. 31 á 37.)

útiles, beneficiosas y convenientes, no sólo para vosotras, sino para la sociedad en general.

MIGUEL MARTINEZ GINESTA.

LA PALOMA DEL DILUVIO.

NOVELA ORIGINAL

de

ANGELA GRASSI

(Continuación.)

Levantóse doña Ursula de su asiento como una pantera herida, pero casi al mismo tiempo se sobrepuso á su espanto, y dijo, mirando fijamente á la tía Martina, cuyas artes conocía:

—Pero tú te habrás reído de semejante proposición...

Ya sabes que no pueden hacer valer ninguna prueba, tal como la exige el testador...

—Es que hoy la tienen y completa.

Sacó del pecho lentamente una carta, y se la tendió á doña Ursula.

Empezaba á anochecer.

Doña Ursula tuvo que acercarse á los cristales del balcon, y tardó mucho en leerla. Quizás para darse tiempo de reunir sus ideas y combinar su plan de defensa.

Por último dobló el papel, y se adelantó hasta el centro de la estancia, permaneciendo en pie y en actitud fría y desdenosa.

—Sé muy bien, dijo, que si estas pruebas son ciertas, me dejarás á mí en la estacada y te pasarás al enemigo; sé que lo hubieras hecho ya si las hubieras poseído.

—Yo juego limpio, atajó la preñera.

El parlamentario es Antonio, que como V. sabe, llegó ayer á Madrid.

El no me ha conocido á mí. ¡Era tan chiquitín cuando estábamos en Echáverri! pero yo le reconocí al instante, aunque me guardé bien de decirle que tenía relaciones tan íntimas con ustedes.

Por lo demás, V. misma puede interrogarle acerca del objeto de su viaje, que él no trata de ocultar.

—¿Qué es, pues, lo que vienes á proponerme? preguntó con lentitud doña Ursula.

Hubo algunos momentos de silencio.

Ambas mujeres se miraron frente á frente, como para escudriñar sus recíprocos y más recónditos pensamientos.

—Yo no olvido que he comido su pan de V., dijo por fin la tía Martina, que he recibido de V. muchas dádivas, y que he participado de las alegrías de su juventud.

Yo no olvido que la debo el traspaso de mi tienda, cuando me casé, ojalá nunca lo hubiera hecho, y que usted me ayudó más de una vez, valiéndose del influjo de sus relaciones, á sacar de la cárcel á mi marido; que no hay vicio que no tenga, y áun á hacer que le expulsasen de España, cuando me convino...

Es verdad que como contrapeso á estos beneficios, podría aducir, mi juventud perdida en servirle, mi honra sacrificada por cubrir sus trapicheos, los malos negocios en que tuve que intervenir para complacerla, y las muchas culpas con que, sin arte ni parte, tengo cargada la conciencia.

Escuchaba doña Ursula con ademan impasible aquel extraño capítulo de cargos y datas, y viendo su interlocutora que no hacía ninguna objeción, prosiguió diciendo:

—Sea como quiera, yo prefiero ganar menos con usted que ganar mucho con otros.

Pero las circunstancias han cambiado... Entiéndame V. bien: antes tenía V. noventa y nueve probabilidades contra ciento, de que las cosas quedarían como estaban, y ahora las tienen ellos de que irán adelante conforme á sus deseos.

Antes nada podía hacer yo por mí misma, y era justo que ayudándola en sus manejos, aceptase los beneficios que V. quisiera señalarme. Ahora...

—¿Es que quieres más? interrumpió por fin doña Ursula. Somos ya viejas las dos y há tiempo que nos conocemos. Habla sin rodeos.

—No señora, dijo humildemente la tía Martina, lo que quiero, ya que hoy soy la más fuerte, es un arma

que me ponga á cubierto de la fragilidad de memoria de V. y de sus hijos, el día en que se realice el casamiento. Quiero que, cuando llegue ese día, no puedan echarme á la calle, diciendo que nada me deben y con nada me pagan.

Me parece que es muy justo; si yo renuncio á las proposiciones que me hacen, que tenga la seguridad de que no trabajo en balde...

—Pero en último resultado, interrumpió doña Ursula, qué es lo que tú puedes hacer para inclinar la balanza á un lado ó á otro?

—¿No ha leído V. la carta? Se sabe que existe la persona que puede suministrar la prueba exigida por el testador, no se sabe quién es ni en dónde reside... ¡Yo lo sé! De decirlo ó no decirlo pende todo...

Hubo otro momento de silencio. Otro momento en que las dos mujeres se miraron cara á cara para descubrir sus mutuos pensamientos.

—En fin, ¿qué es lo que quieres? preguntó doña Ursula respirando apénas.

—Poca cosa, muy poca, respondió la otra bajando hipócritamente los ojos. He traído á propósito papel sellado. Quiero que V. escriba lo que yo la dicte, para guardarme ese escrito y hacer uso de él en caso de que V. ó sus hijos perdieran la memoria.

—¿Y quién me asegura de que ese escrito no será una prueba más que, unida á las otras, precipite mi ruina? exclamó doña Ursula.

—Usted es dueña de hacerlo ó no hacerlo, replicó friamente la tía Martina, yo he creído que debía dar este paso antes de ponerme á trabajar en contra suya. Pero yo no pretendo forzar de ningún modo su voluntad...

Si V. no acepta mi proposición, yo me quedo libre y con la conciencia bien tranquila. Muy tranquila, sí, porque esto me da una prueba de cómo obraría el día de mañana, con la persona de toda su confianza, con la que la ha sacado de todos sus apuros, con la que no ha habido cosa que no hiciera para darla gusto...

Levantóse con ademan resuelto la preñera al hablar así, y se dirigió á la puerta.

Meditaba entre tanto doña Ursula el pro y el contra de lo que tan inopinadamente le proponían; el riesgo igual para sus intereses de dejar marchar á su cómplice ó retenerla. Vió que esto último, al ménos le daba la ventaja de ganar tiempo. No era la primera vez, como había dicho la tía Martina, que se desbarataba su plan y que había vuelto á concertarle. Pensó que entre un amigo dudoso y un enemigo declarado no ofrecía duda la elección.

Pensó, finalmente, que lo único que podía perder, en un caso desgraciado, era la estimación de sus deudos, cuyo honor, en último resultado, era el suyo, y no querían perderla llevándola á los tribunales. Tenía la completa seguridad de que Valerio cedería sin litigio sus derechos, así que se apercibiese de que lo que poseía no lo poseía justamente, y que todo se arreglaría en familia.

Resolvióse rápidamente, y yendo á buscar un tintero y plumas, puso ambas cosas sobre la mesa.

Retrocedió al ver su acción la tía Martina, sacó del pecho el papel sellado y lo extendió á su vez sobre la mesa.

—Dicta lo que quieras, dijo doña Ursula; pero por Dios, habla pronto y bajo, no sea que mi hija nos oiga ó nos sorprenda.

—No hay cuidado, dijo la preñera, la he visto yo al venir asomada al balcon del gabinete, haciendo teléfonos con el oficialito.

Sin embargo se acercó á doña Ursula, y habló tan bajo, que ni áun el aire hubiera podido sorprender el secreto que salía de sus labios.

Terminado el breve escrito, lo dobló y se lo metió en el pecho, sagrado de sus tenebrosas operaciones, y saludando á doña Ursula con una risita entre irónica y afectuosa, salió paso á paso de la estancia.

Doña Ursula quedó sola.

Se sentó junto á los cristales del balcon, y apoyo la ardorosa frente en ambas manos.

Echó una rápida ojeada sobre su anterior existencia. Se vió jóven y bella aceptar por interés y contra la voluntad de su familia, la mano de un hombre grosero, feo y viejo, cuando podía ser la feliz y honrada esposa de un brillante oficial del ejército, que á la sazón había llegado á brigadier y ocupaba un alto puesto; se vió, como se lo había reprochado Zoilo algunos momentos

antes, descuidando sus deberes maternos para correr en pos de frívolos y pasajeros goces, para forjar galantes intrigas que sólo la habían reportado humillaciones y sufrimientos; se vió empujando á su débil marido, por el camino de la ruina, hasta conducirlo á la deshonra y al suicidio, dejando á sus hijos en la orfandad y el vilipendio; se vió, por último, destruyendo la paz de su familia, siendo verdugo de los que debieran de haberle sido tan queridos, para apoderarse de una fortuna que un poder invisible, como había dicho la tía Martina, se empeñaba en arrebatarla de las manos.

¿Sería verdad que existía la Providencia?

Era vieja, y los antiguos amigos, los antiguos adoradores huían de ella; era vieja y le faltaba hasta el apoyo natural de sus hijos y de su familia...

¿Qué había hecho de su vida? Qué trabajo demoledor había sido el suyo que en aquella hora suprema no hallaba en torno de sí ni una pequeña piedra para agarrarse á ella y no caer en el abismo.

Se vió sola, vieja y pobre.

A la fatídica luz de esta verdad que alumbraba repentinamente su cerebro, vió los hechos y las cosas de un modo que jamás había imaginado verlas.

No tenía esperanza ni aquí, ni allá, ni en ninguna parte.

Sintió un pesar amargo, un inmenso desconsuelo descender á su corazón y envolverlo como una fúnebre gasa.

Se vió sola, debiendo su subsistencia á la limosna que no la negarian los suyos; pero al fin limosna. Se vió tal vez enferma, sin tener quien la cuidara, sin tener quien la consolase, marchando con paso lento hacia el sepulcro, sobre el cual nadie iría á depositar ni una oración ni una lágrima.

¿Quién había de ir? ¿Sus hijos?... Zoilo se hundiría cada vez más en el fangoso abismo del juego y de la crápula; Cecilia seguiría al primer perdido que la ofreciese galas y placeres.

Ella los había educado así: ella lo había querido así, por no sacrificarles ni el más breve instante de su vida.

¿De qué tenía que quejarse? ¿Iria su familia, á la que tanto daño había hecho? ¿Irian esos frívolos amigos de sociedad que se unen para el goce, que se separan y huyen al menor asomo del dolor?

No; no iria nadie.

Permanecería sola en su sepulcro, sin más compañía que el áspid de sus remordimientos.

Hay instantes en que áun el más excéptico siente rebelarse todo su ser contra la idea de la nada, se preocupa, áun á pesar suyo, con el despertar de la muerte, con el más allá de la tumba...

La cuitada exhaló un profundo suspiro y lloró.

Lloró porque no había dado nada al alma, y al sentir aniquilarse el cuerpo, el alma reclamaba imperiosamente sus derechos: reclamaba los legítimos goces que no la habían concedido, la corona de virtudes con que no la habían engalanado, y con la cual tal vez hubiera podido salvar, triunfante, los confusos linderos del sepulcro....

—Es tarde para pensar en todo esto, para sentir todo esto.... murmuró.

Hoy no puedo contar con más protector, con más consolador que el dinero, si llego á tenerlo, y preciso es que lo obtenga á toda costa.

Abismóse más y más en sus sombrías reflexiones.

La noche había tendido por todas partes su manto de opacas sombras, la estancia estaba iluminada únicamente por la luz que despedían los faroles de la calle.

—¿Qué estará haciendo mi hija? murmuró de nuevo con profundísima amargura; ¿qué estarán haciendo las criadas?

Aun represento algo en la sociedad y ya nadie se acuerda de mí....

Estarán en la cocina las tres, hablando de sus novios.... ¿Qué es el mundo? ¿qué es la vida? Nada: los unos venimos en pos de los otros á representar nuestro papel, y nos obligan á retirarnos como muñecos inútiles, después de haberlo bien ó mal representado.

Y para esto ¡tanto sufrir, tanto luchar!...

Atajó sus reflexiones el ruido de la puerta que se abría con estrépito.

(Se continuará.)

NECROLOGÍA.

El día 2 de Agosto de 1880, vió desaparecer á una de nuestras más ilustres celebridades contemporáneas, D. Juan Eugenio Hartzenbusch, el padre de casi todos los poetas modernos, á quienes amaba como á hijos, ha enmudecido para siempre. Ya no volveremos á oír su voz dulce y cariñosa confortándonos en los reveses que proporcionan las difíciles lidias del ingenio; ya no volveremos á ver el fuego del entusiasmo que despedían sus ojos cuando el público aplauso coronaba nuestros esfuerzos. Se interesaba por todos más que por sí mismo; era dulce, afable, modesto, laborioso y honrado.

Unia á la supremacía del talento la supremacía del alma, abierta siempre á los sentimientos nobles y generosos. Había nacido para saborear los gozes purísimos de la vida íntima y serena, íntima y apacible fué su vida.

Llevó su cruz: ¿quién deja en esta peregrinación amarga de llevar su cruz hasta el calvario?

Dios le arrebató muy pronto á su santa esposa; pero le dejó en compensación á un santo hijo, modelo de virtudes. El que le ofreció constantemente el apoyo de su brazo durante sus viejos días, el que renunció á todo juvenil placer para consolarle, para alegrarle en su soledad, en su tristeza. Dios ha bendecido al padre: ¡que bendiga al hijo!

La gloria iba á buscar al modesto vate en su escondido retiro, y casi á pesar suyo coronaba de imperecederos laureles su frente venerable. Nadie tuvo más fama, ni en su patria, ni en el extranjero, que la buscarse menos.

Todo el mundo conocía su mérito: él sólo parecía ignorarlo.

Esparcíó beneficios y halló ingratos, que la ingratitud es el crisol que aquilata las virtudes; pero poseía la estimación de los corazones honrados, y nadie hablaba de él sin levantarse el sombrero, que éste es también el bello privilegio de una santa vida.

Hablen otros de su preclaro talento, de su vasta erudición; enumeren sus obras, casi todas de valía; analicen las bellezas de su drama inmortal *Los amantes de Teruel*, cuyos cadenciosos y sentidos versos arrullaron deliciosamente nuestra infancia; nosotros no queremos hablar más que de su virtud, de su bondad.

¡Oh cuán dichoso se sentirá ahora en el paraíso, ostentando su doble corona de siemprevivas y laureles, saboreando la perfumada copa del bien que ha hecho, del bien que ha querido hacer!

¡Quién pudiera imitarle, no en el talento, si no en sus buenas obras! ¡Quién pudiera vivir sin tacha como él, para resucitar como él, lleno de júbilo en la patria de los justos!

MARGARITA WEISSER.

Várias suscriptoras se quejan porque no hemos incluido sus nombres en las soluciones de la charada *Tejado*, que apareció en el número del 18 de Julio.

Podemos asegurarlas de una manera terminante, que no hemos recibido sus cartas, pues tenemos orgullo y placer en que figuren en nuestro semanario los nombres de cuantas señoras nos favorecen.

Soluciones á la charada que apareció en el número 29 de EL CORREO, correspondiente al 2 de Agosto, por la niña Jesusa de Granda, de Madrid; Doña Carmen Oliva Veisa, de Guadalajara; Doña Gabriela Torres, de Vigo, y D. Manuel de Suarez Vega, de Palencia.

CESÁREA.

CHARADA.

Pasa la *prima*, sembrando por doquier que pasa estrago, aunque también significa de débil sér el reclamo.

Tercia á Celia, te lo ruego, que no se desviva y afane, por cosa que siendo el *todo* puede llevársela el aire.

PEDRO QUIROGA.

Vigo.

GUERLAIN DE PARIS

ARTÍCULOS RECOMENDADOS.—15 Rue de la Paix

Agua de Colonia Imperial.—Sapoceti, jabon de tocador.—Crema jabonina (Ambrosial Cream) para la barba.—Crema de Fresas para suavizar el cutis.—Polvos de Cypris para blanquear el cutis.—Stilboide cristalizado para los cabellos y la barba.—Agua Ateniese y agua Lustral para perfumar y limpiar la cabeza.—Pao Rosa.—Bouquet Maria Cristina.—Ramillete de Cintra.—Ramillete de la condesa de Edia.—Heliotropo blanco.—Exposición de Paris.—Ramillete Imperial Ruso.—Perfume de Francia, para el pañuelo.—Bouquet Imperial del Brasil.—Agua de S. M. el Rey D. Fernando.—Agua de Cidra y agua de Chipre para el tocador.—Alcoolalde Achicoria para la boca.



CALLE DE PRECIADOS, NUM. 35, MADRID

ES LA PRIMERA AGENCIA DE PUBLICIDAD ESTABLECIDA EN ESPAÑA. Recibe ANUNCIOS, COMUNICADOS, SUSCRIPCIONES y ARTICULOS de interés particular para este periódico, los principales de Madrid y provincias, ya ilustrados, científicos, de modas y satíricos, como para los de todos los países, cuyo *Catálogo-Prospecto* se remite gratis y franco de porte a quien lo pida, y en el que se detallan las condiciones ventajosas en que se hace la publicidad en esta antigua Agencia, arrendataria hoy de muchos periódicos importantes y agente exclusivo de otros, lo cual le permite ofrecer á sus comitentes (la mayoría de los anunciantes españoles y gran número del extranjero) precios que no obtendrían por ningún otro medio.

También recibe anuncios para La Liga de la Prensa, representada por diez periódicos de distintas opiniones políticas, por 2 rs. línea en todos, rigiendo para la medida de clichés y anuncios El Popular.

La casa además tiene imprenta para hacer, con el esmero que tiene acreditado, toda clase de trabajo tipográfico, encargándose de la fabricación de clichés y grabados para los anuncios, como de toda clase de comisiones y de la representación en general.—Dirección telegráfica, AGENCIA ESCAMEZ, Madrid.

CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ

PREMIADOS EN 20 EXPOSICIONES.

Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y Dulces de los más ricos que se elabora en Paris. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos. MADRID.—Oficinas generales: Palma Alta, 8. ESCORIAL.—Fábrica y almacenes de depósito. DESPACHO CENTRAL: Puerta del Sol, 13.—MADRID.

A. VALLEJO PRIMERA CASA EN ESPAÑA

EN SILLERIAS de ebanistería y volutas talladas, forma de Luis XVI, forradas de raso de lana, 1400 rs.; en cachemires de seda con dibujos, última novedad, 2000 rs.; GABINETES completos á la inglesa, de brocatel oriental y fleco de cordón, 1400 reales.; id. forrados de seda, novedad, 2200 rs. Pídanse tarifas de precios en toda clase de muebles. Exportación á todas las provincias de España y Portugal. Puebla, 19, frente á San Antonio de los Portugueses.

LA PASTA EPILATORIA DUSSE

hace desaparecer el vello desagradable de los labios y las mejillas, destruyendo las raíces sin ningún inconveniente ni ningún peligro para el cutis. Este producto es el único que ha sido reconocido por la Academia de medicina como absolutamente inofensivo; así es que las señoras, hasta las más delicadas de cutis, pueden emplear este excelente producto con toda seguridad. Para quitar el vello de los brazos ó del cuerpo, los Polvos del Serrallo presentan igualmente todas las garantías deseadas de perfecta eficacia y completa seguridad.—DUSSE, perfumista, RUE 1 J. J. ROUSSEAU, PARIS.

M^{re} LADVOCAT, DARQUET & C^{ie}
5 & 7, Rue Lévêque, Argenteuil, près Paris.
FLOR DE CISNE, polvos adherentes con glicerina para los cutis delicados siempre 20 años.—AGUA DE LA HADA DE LAS ROSAS contra las arrugas.—Medalla de Oro.



HERPES

Se curan radicalmente con las píldoras de Larra. Caja, 16 rs. Botica de Guíjarao, plaza del Angel, 3.

Exposition Universelle 1878 Médaille d'Or. Croix de Chevalier
LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

GOTAS CONCENTRADAS E. COUDRAY

PERFUMES NUEVOS PARA EL PAÑUELO.—Estos Perfumes reducidos á un pequeño volumen son mucho mas suaves en el pañuelo que todos los otros conocidos hasta ahora.

ARTICULOS RECOMENDADOS:

PERFUMERIA A LA LACTEINA Recomendada por las Celebridades medicas

AGUA DIVINA llamada agua de salud.

OLEOCOME para la hermosura de los cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS
Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y ambas Américas.

JABON MEDICINAL DE BREA DE BERGER

recomendado por las eminencias médicas y empleado hace más de doce años en Austria, Hungría, Francia, Alemania, Holanda, Suiza, Rumania, etc., con excelente resultado contra todas las enfermedades de la piel é impurezas de la tez, principalmente proriasis, eczema seco ó húmedo, liquen, herpes, pitiriasis, enfermedades parasitarias, manchas rojas, sabañones, sudor de los pies, etc.

El jabon medicinal de brea de Berger contiene 40 por 100 de brea vegetal concentrada, y estando cuidadosamente preparado para los usos medicinales, no se debe confundir con los jabones de brea ordinarios que ofrece el comercio.

Fidase expresamente el jabon de brea de Berger con cubierta verde.

Como jabon de brea más suave para usarlo en el período agudo de las enfermedades inflamatorias de la piel, ó en los individuos que tengan ésta más delicada, como acontece de ordinario á las señoras y niños, y muy excelente como higiénico para el tocador, se puede usar el jabon de brea á la glicerina, que está delicadamente perfumado y contiene 5 por 100 de brea y 35 por 100 de glicerina. Su cubierta es de color crema. Precio de cada pastilla 1'50 pesetas. Fábrica G. Hell, farmacéutico en Treppau, cerca de Viena (Austria).—Depósito general para España, El Centro Extranjero, Atocha, 3.—Málaga.—Representante en Madrid, Sr. Cuevas, Espoz y Mina, 36, sastrería de Prado.—Se vende en las farmacias de R. Hernandez, Mayor, 27; Moreno Miquel, Arenal, 2, y en las principales farmacias.

Se hacen grandes descuentos á los señores farmacéuticos.

POMADA TÁNICA ROSADA para devolver á los Cabellos blancos su color primitivo.—FILLIOL, 47, rue Vivienne, PARIS.

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA
CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y BOMBONES

Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Montaña, 8.—Madrid.



ECONOMÍA DOMÉSTICA.

Una de las cosas que más se apetecen en la presente estación son los helados, por más que no siempre su uso sea provechoso. Se logra congelar los líquidos por medio del hielo ó la nieve; pero en su defecto, puede emplearse la sosa ó el nitro.

Para los helados de grosella, frambuesa y cerezas, se vierten en la sorbetera partes iguales de jarabe y



24. Peinado Adelaida. (Véase el núm. 26.)

agua, se mezcla y se remueve; la limonada requiere media libra de azúcar por cada dos cuartillos de agua, en la cual se exprime el jugo de cuatro limones.

Dos cuartillos de leche fresca, seis onzas de azúcar, un poco de cáscara de limón y un poco de canela componen la leche helada. Se deja en maceración por espacio de media hora, se cuele después por una servilleta y se pasa á la garrapiñera. Los de nata con café y vainilla se hacen del siguiente modo. En dos litros de nata se ponen diez yemas de huevo y 125 gramos de azúcar, añadiéndose la infusión aromática que se quiera.

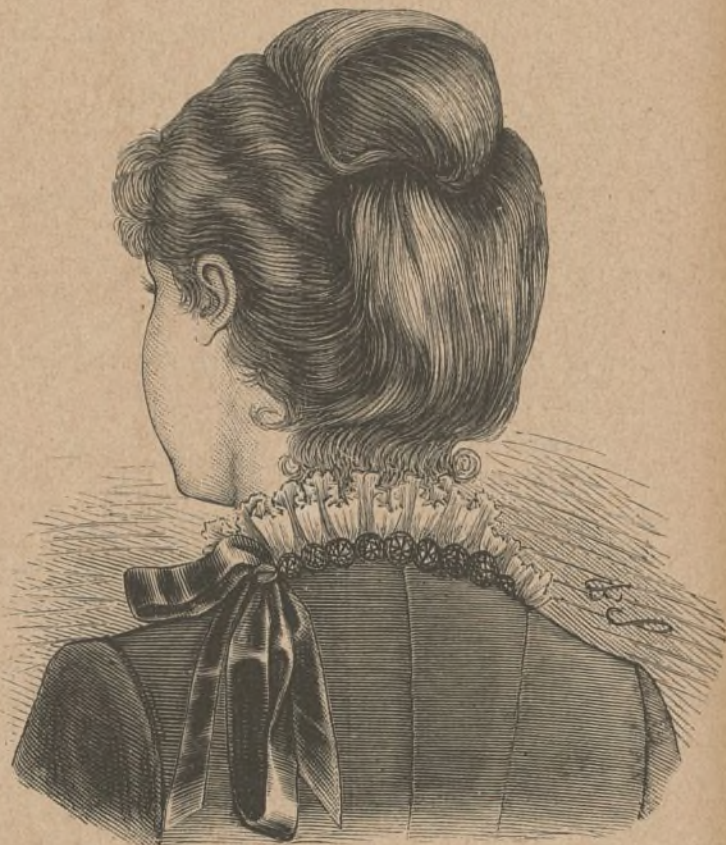
Damos las más expresivas gracias á la excelentísima señora Baronesa de Horteiga, que ha tenido la



23. Vestido princesa para casa.

EXPLICACIÓN DEL FIGURIN 1420.

FIG. 1.^a Traje de verano para joven.—Es un traje tan lindo como sencillo, compuesto de dos telas, la una lisa y la otra brochada. La falda, redonda, lleva el delantero de tela lisa, plegado á lo largo, y plegados de la misma tela en forma de quillas realzan los costados, cuyo adorno se reproduce en las mangas. El cuerpo, largo, lleva plastron plegado de



25. Peinado Modesta. (Véanse los núms. 26 y 27.)

la tela lisa y va sujeto en el talle con un cinturón igual. Cuello y vuelos de encaje.

FIG. 2.^a Traje para casino, comida ó recepción.—Contrasta este espléndido traje con el anterior por su riqueza y pretension, y sólo puede lucirlo una señora casada. El vestido, forma princesa, de raso rubí, abre sobre un ancho plastron de seda rosa, sobre el cual parecen unirse los delanteros con lazos de raso rubí. Un ancho encaje negro, dispuesto con gusto, constituye el único adorno del vestido, cuyas mangas, formadas por encajes y lazos, presentan una graciosa novedad. Peto de encaje blanco, guantes blancos, largos, y grupo de rosas encarnadas y de su color natural en el peinado.



31. Vestido con túnica de pañeros. (Véase el núm. 22.) (Patrón: pliego por el revers, núm. VII, figs. 31 á 37.)



28. Ondulación ligera para peinado.



29 y 30. Postizo para delante, visto por el derecho y por el revers.



26. Peineta higiénica (Véase el núm. 24.)

27. Tirabuzones sostenidos por la peineta higiénica núm. 26. (Véanse los núms. 24 y 25.)

amabilidad de remitirnos un ejemplar de su precioso vals brillante, titulado *Conceicao*, para canto y piano, editado lujosamente por el señor Romero.

Es una composición lindísima, llena de espontaneidad y gracia; por la que felicitamos calurosamente á su ilustre autora, aunque no necesitábamos de esta nueva prueba para admirar su talento, que la coloca en primer lugar entre los que en España cultivan el divino arte.



32. Vestido de campo ó viaje para señora ta

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a y 4.^a Edición recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1420, y las de 1.^a, 2.^a y 4.^a el pliego de patrones.

Editor-propietario, Carlos Grassi.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet.

Administración: Montera, 11, Madrid.

18 de Agosto de 1880

(PUBLO NUM. 18)

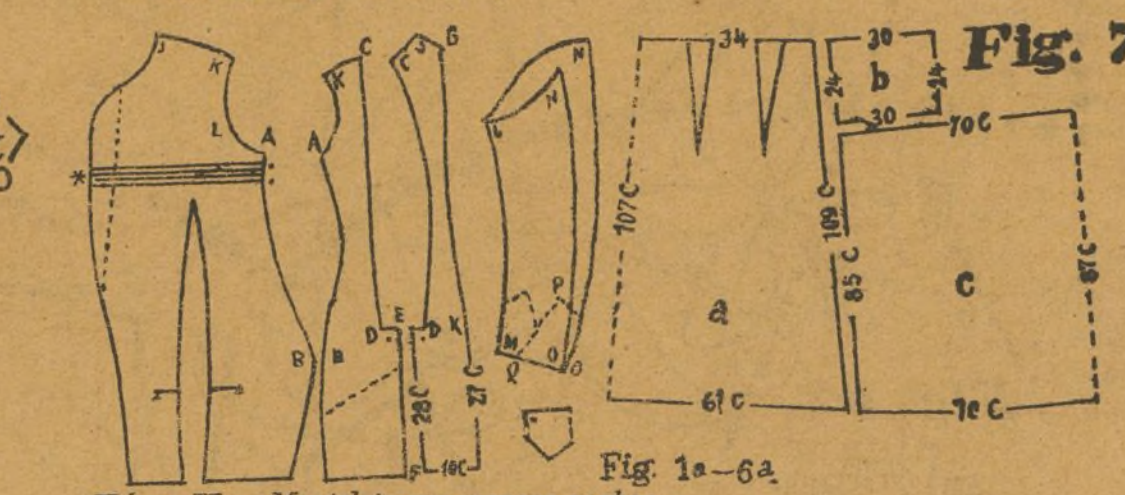
Derecho

Explicación de 6 patrones, cuyos grabados aparecen en los números 31 y 32 de El Correo, correspondientes al 18 y 25 de Agosto.

Núm. I.—Traje de mañana (falda y paletot).

Medida de las medidas del modelo, 40 cent. de arriba y 36 de la cintura.

Fig. 1.—Delantero.
Fig. 2.—Parte superior (A, L, K, L, 3, 2) con la línea para medir.
Fig. 3.—Parte inferior (B, 2, 2).
Fig. 4.—Primera parte de la espalda (A, B, G, D, R, P, K, X, 1) Una parte doblada.
Fig. 5.—Segunda parte de la espalda (C, D, R, P, G, H, I, 1).
Fig. 6.—Manga (L, M, N, O, P, Q).
Fig. 7.—Mitad de la cartera de la manga (L, Q).
Fig. 8.—Mitad del bolsillo (1, 2).
Fig. 9.—Orquídea de tamaño reducido de todas las partes del patrón.
Fig. 10.—Patrón método para la mitad de la falda: a, delantero; b, mitad del costado; c, parte de atrás y acento; d, mitad del pliegue.
Para la espalda, véase la fig. 28.



Núm. II.—Mantelito con mangas anchas.
Fig. 1.—Delantero (A, S, T, U, X). Una parte doblada.
Fig. 2.—Espalda y parte superior de la manga (B, S, T, U, V, W, X). Una parte doblada.
Fig. 3.—Parte inferior de la manga (R, U, V, W).
Fig. 4.—Orquídea de tamaño reducido de todas las partes del patrón.

El modelo es de un tejido brochado; si se desea a salida de conector 6 uñe, debe girarse un brochado multicolor. Las figs. 8 y 10 dan el patrón de tamaño natural. Los hombros se unen de 2 a 3, montándose luego la parte de atrás de la manga de 2 a 3, de 2 a 3, y por delante de 2 a 3. Desde Y hasta X se unen: interior delantero y los costados. Los bordes se refuerzan con un bis, y el guarnecido constante en rúes, lanas de sordorria formando rúes y fleco.

Núm. III.—Traje para jóvenes (cuerpo y falda).

Fig. 11.—Delantero (a, f, g, h, m).
Fig. 12.—Costadillo (a, b, c).
Fig. 13.—Espalda (a, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).
Fig. 14.—Manga (a, i, k, l).
Fig. 15.—Mitad de la cartera de la manga (f, g).
Fig. 16.—Mitad del cuello en punta con indicación del cuello redondo (a, m).
Fig. 17.—Patrón método para la mitad de la falda: a, mitad de delante; b, costado; c, mitad de la espalda.

Núm. IV.—Traje para niño de 3 a 6 años (pantalón, chaleco y blusa).

Fig. 18.—Pantalón (a, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).
Fig. 19.—Mitad del cuerpo interior (a, u).
Fig. 20.—Delantero de la blusa (v, w, x, y, z).
Fig. 21.—Mitad de la espalda (v, w, x, y, z).
Fig. 22.—Manga (a, z).
Fig. 23.—Mitad del cuello marino (z, 4).
Fig. 24.—Patrón método para la mitad de la falda: a, mitad de delante; b, costado; c, mitad de la espalda.

Núm. V.—Traje para niño de 1 a 3 años.

Fig. 24.—Mitad del delantero (1, 2, 3, 4).
Fig. 25.—Mitad de la espalda (1, 2, 3, 4).
Fig. 26.—Manga (1, 2).
Fig. 27.—Patrón de la arpa; a, mitad del paño de delante; b, mitad de la parte inferior; c y d, parte superior y espalda de un petate.
Fig. 28.—Orquídea de un vestido con paletot visto por atrás.

DIBUJOS PARA BORDADOS

Fig. 29.—Mitad de un dibujo de aplicación para pantalón.

Fig. 30.—Güesla bordada a la cruz para sombrero.

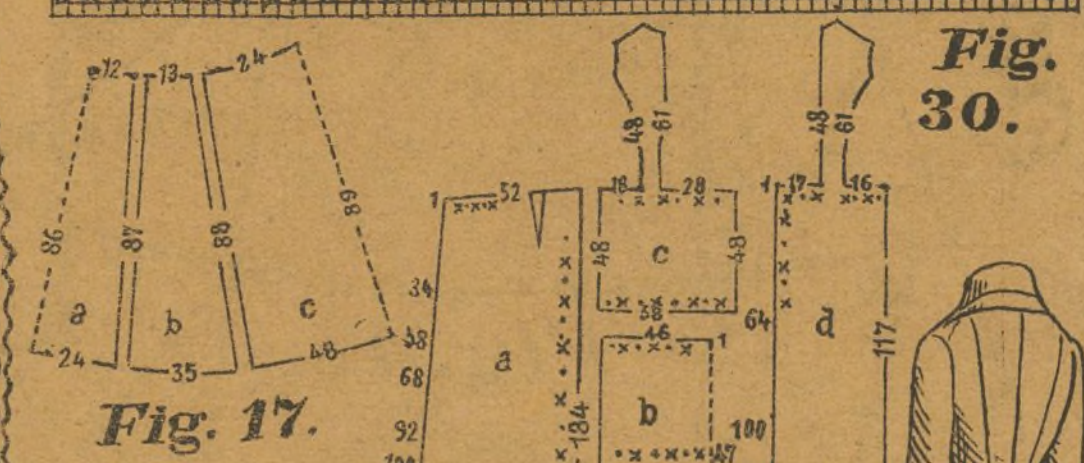
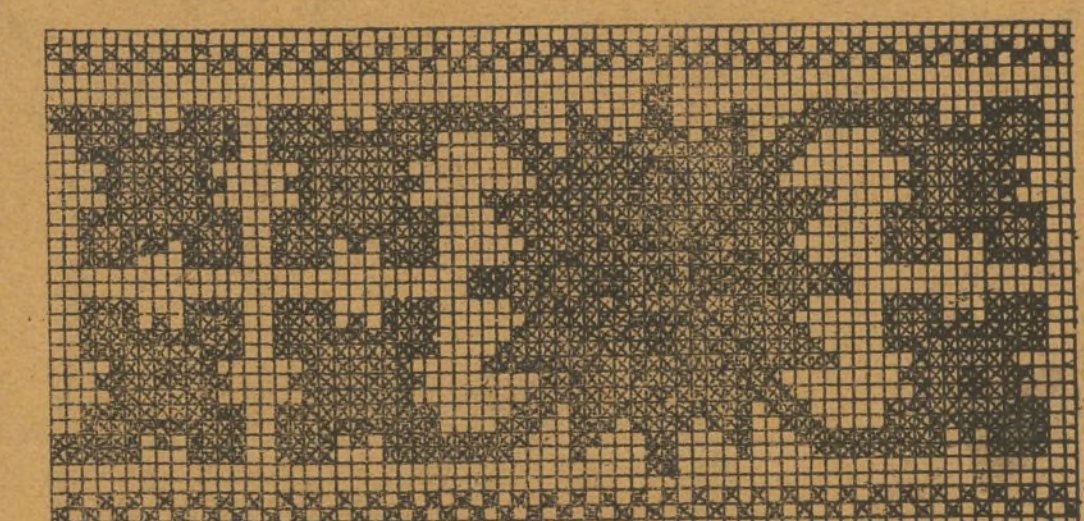
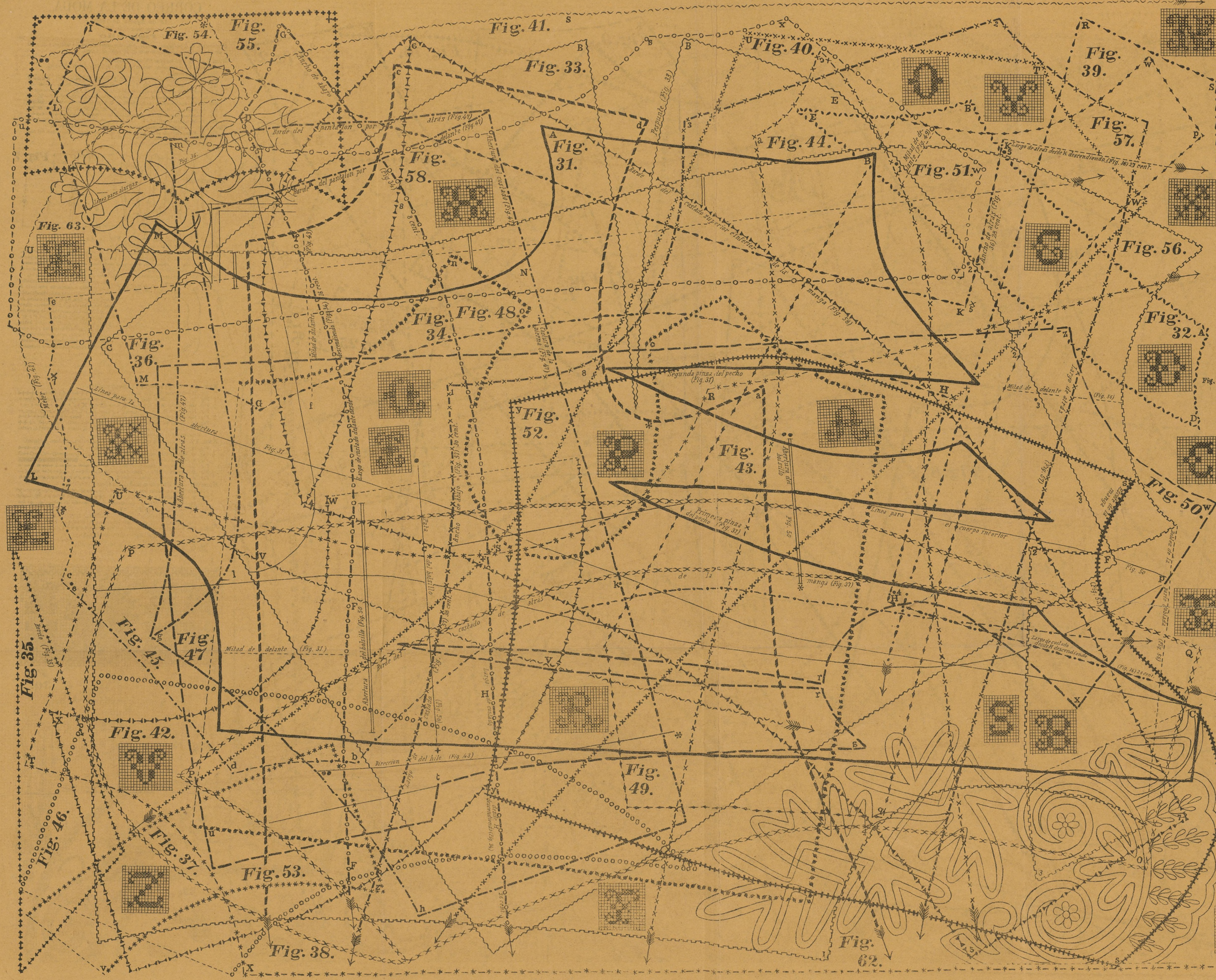


Fig. 27.

Fig. 28.

Fig. 29.



Revés

Replicación de 5 patrones, cuyos grabados aparecen en los números 31 y 32 de El Correo, correspondientes al 18 y 25 de Agosto.

Núm. VII. —Cuerpo con pañuelo añadido.
Medida de la medida para el modelo, 50 cent. de arriba y 32 de cintura.
Fig. 31.—Delantero (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
Fig. 32.—Costadillo de delante (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
Fig. 33.—Pañuelo (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
Fig. 34.—Costadillo de la espalda (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
Fig. 35.—Pata (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
Fig. 36.—Mitad de la espalda (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
Fig. 37.—Manga (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
Fig. 38.—Abrigo con esclavina que figura manga.
Fig. 39.—Delantero (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
Fig. 40.—Costadillo (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
Fig. 41.—Bata (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
Fig. 42.—Realavina manga (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
Fig. 43.—Mitad del cuello (W, X, Y, Z).
Fig. 44.—Gráfica de tamaño reducido de todas las partes unidas del patron.
Se puede hacer esta costura en cualquier tejido. Los patrones, figs. 38 a 42, están cortados para una persona regular, y no ofrecen ninguna dificultad en ser cortados por el croquis, figs. 38 a 42. Según el ancho de la tela se cortará esta parte al hilo y por entero. Se añadirá una sujeción en el costado. 7' indica la unión del delantero con la manga, fig. 41, la cual se cose desde 7' hasta y 3' descendiendo. El bordado se ejecuta del color del abrigo, pero de tono más claro, y además lleva una orfebrería que rodea el escote.

Núm. IX. —Traje de mañana para señoría.
Medida de la parte superior del cuerpo, 42 cent.
Fig. 43.—Delantero (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
Fig. 44.—Costadillo (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
Fig. 45.—Mitad de la espalda (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
Fig. 46.—Mitad del cuello (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
Fig. 47.—Manga (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
Fig. 48.—Gráfica de tamaño reducido de todas las partes unidas del patron.
Este traje de mañana puede hacerse de lana o de cualquier otra tela que se lava. Un cinturón le ajusta del tallo y el pliegue Watson de la espalda se hace antes de cortar la tela, fijándolo después en el talle, bien con la alfilería como algunas puntadas interiores, o coser la cintura por debajo, dejándolo flojo. El modelo abraza por delante hasta el bajo, y va guarnecido de bordados, bisas y plis.

Núm. X. —Traje para niño de 6 a 8 años (pantalón, chaleco y chaqueta).
Fig. 49.—Pantalón (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
Fig. 50.—Mitad del chaleco (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
Fig. 51.—Parte interior del delantero de la chaqueta (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
Fig. 52.—Parte superior del delantero de la chaqueta (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
Fig. 53.—Bata (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
Fig. 54.—Manga (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
Fig. 55.—Mitad del cuello (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
Fig. 56.—Pata para el bolsillo del pantalón (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
Fig. 57.—Pata para el bolsillo de costado (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
Núm. XI. —Chaleco higiénico para hombre.
Fig. 58.—Delantero con plisado añadido (1, 2, 3, 4). Una parte doblada.
Fig. 59.—Bata (1, 2, 3, 4).
Fig. 60.—Manga (1, 2, 3, 4).
Fig. 61.—Parte de atrás de un abrigo de verano.

DIBUJOS PARA BORDADOS
Fig. 62.—Parte de un bordado para tapete.
Fig. 63.—Parte de una alfombra bordada a la cruz para tapete.
Fig. 64.—Mitad de un detalle y motivo del contrabordo en tul para sombrilla.
Fig. 65.—Ángulo para almohadón, bordado en cruz.

Fig. 60.
Fig. 59.